

## Indagación histórica a través de la ingeniería moderna<sup>1</sup>

Luis DOMÍNGUEZ MORA

*«No ignoro cuán magníficos son los templos [griegos], el de Éfeso y el de Samos, pero es menester confesar que las Pirámides les llevan tanta ventaja que cada una de éstas puede compararse con muchas obras juntas de los griegos, y con todo, es el Laberinto monumento tan grandioso que excede por sí sólo a las Pirámides mismas... Mas aunque sea el Laberinto obra tan rica y grandiosa, causa todavía mayor admiración la laguna que llaman Moeris en cuya orilla aquél se edificó.»*

Heródoto, *Historias*, Euterpe 148-149.

El Lago Moeris y el Laberinto Egipcio, enigmas históricos que dan nombre al libro de Luis Zapico, han sido durante siglos motivo de numerosos estudios y discusiones científicas sobre su existencia y la viabilidad de la misma. Heródoto mismo ha sido víctima del desprestigio, por su afirmación de la existencia de semejantes obras de tan inverosímiles proporciones. Poco ha importado que Diodoro Sículo, Estrabón y Plinio, entre otras fuentes, hayan corroborado su existencia. El hombre moderno, tan orgulloso de su ciencia y escéptico de todo lo demás, no puede creer que antes de la física de Newton, del acero inoxidable y del hormigón armado, se pudiera construir un gigantesco lago artificial que sirviera de receptor de las aguas excesivas del Nilo durante sus crecidas y que en tiempos de estiaje devolviera al río parte de sus aguas.

Sin embargo, el autor, ingeniero de profesión, nos muestra que se trata de una idea muy sencilla y de gran pragmatismo. El control del río, por medio de

---

<sup>1</sup> ZAPICO MAROTO, Luis, *El Lago Moeris y el Laberinto Egipcio*, Madrid, Entrelíneas Editores, Madrid, 2008. 306 páginas.

un canal que derivara sus aguas hacia una depresión natural, es una idea que surgiría de la necesidad, del contacto diario con ese ser a quien los egipcios debían tanto, el Nilo, y cuyos beneficios saltan a la vista: se evitarían las periódicas y problemáticas inundaciones del territorio, se fertilizarían nuevos campos y se crearían nuevos focos de crecimiento urbano y comercial. Si bien es cierto que se trata de una obra monumental, Zapico nos recuerda que estamos hablando de los constructores de las pirámides y aborda el tema de la posibilidad de su construcción, desde la perspectiva de la ingeniería moderna considerando los materiales de entonces, las condiciones del terreno y todo lo que un ingeniero contemporáneo tendría que considerar para llevar a cabo tal obra.

La razón por la que la existencia del Lago Moeris y el Laberinto Egipto ha sido puesta en duda por tanto tiempo estriba en la ausencia total de evidencias arqueológicas y rastros de cualquier tipo, que obras de tal magnitud sin duda deberían haber dejado. Lo único que ha llegado hasta nosotros son los relatos de autores antiguos de los que no tenemos ninguna certeza de que se condujeran con rigor científico. Sin embargo, se trata de uno de esos temas apasionantes, como la existencia de Troya o de la Atlántida, sobre los que se extiende un halo de misterio y majestuosidad, que impiden que se llegue a ningún consenso, pues las únicas pruebas que hay son la ausencia de las mismas.

Lo interesante de la obra de Luis Zapico es su enfoque. Al abordar el tema desde la perspectiva del ingeniero moderno y proyectar la viabilidad y funciones tanto del lago, como del laberinto, logra deshacerse de ese ambiente de lejanía y misterio que el Egipto del año 1800 a. de C. o incluso 2600 a. de C. según algunos cálculos, provoca para el lector del siglo XXI. Piensa como cree que pensaría un ingeniero egipcio de entonces, los considera seres como nosotros, prácticos y regidos por cuestiones económicas, deseosos de controlar su mundo, cualidad que se repite en todas las grandes civilizaciones. ¿De qué otra manera podrían haberse logrado los avances científicos que permitieron las grandes construcciones que provocan la admiración de las generaciones posteriores? El razonamiento científico no es exclusivo de la Modernidad, si bien es cierto que en esta época se ha perfeccionado como nunca antes, esto no quiere decir que todo lo anterior a Descartes estaba permeado de religiosidad y mito. Puede ser que la razón última de las pirámides tuviera que ver con la cuestión religiosa, pero para construídas fue necesario un pensamiento científico que permitiera el dominio del medio. A este pensamiento es al que apela Zapico para tratar de demostrar que el Lago Moeris *pudo* haber existido. Habría que ver lo que otros ingenieros

opinan de sus cálculos, sobre los que un lector no experto en el campo de la ingeniería, poca capacidad de evaluación puede tener.

Un caso muy distinto es el del Laberinto, para el que es más difícil encontrar ventajas inmediatas y lógicas, como parecen ser, para el caso del Lago Moeris, el control y aprovechamiento de las aguas del Nilo. Aquí, el autor, cae en la especulación, dejándose llevar más por su imaginación y deseo de que realmente haya existido un Laberinto, que por pruebas científicas. Ya hemos dicho, que de la existencia del Lago Moeris tampoco existe evidencia alguna, pero el método que utiliza el ingeniero español, brillante en su concepción, demuestra si no la existencia, sí, al menos, la *posible* existencia del lago. Pero dicho método no sirve para el Laberinto, pues desconocemos qué función pudo haber tenido el mismo. Así que debemos *especular* sobre ella y es lo que hace el autor, partiendo siempre de esa visión de ingeniero moderno, proponiendo una idea que es cuanto menos, interesante.

Según su razonamiento, lo que hoy entendemos por Laberinto es muy distinto de lo que significó en un principio. La palabra misma, señala, «*procede del griego, Labyrinthos, nombre que se ha supuesto derivado del Elpharohunt egipcio, cuyo significado sería el de “Templo de la Boca del Lago”*»<sup>2</sup>. Lo que lo lleva a buscar una función para el Laberinto como parte del gran proyecto del Lago, llegando así a la idea de que se trataba de una compleja central hidroenergética que cumpliría con el cometido de regular y aprovechar las aguas del Nilo. De esta manera, encuentra una posible razón pragmática para la existencia del Laberinto y, más aún, puesto que sus cálculos ponen la construcción del Lago en época anterior a la de la construcción de las primeras pirámides, concluye que el origen de las pirámides fue el de desempeñar una función de ingeniería dentro de la gran obra del Lago Moeris y, tiempo después, olvidada esta función original, fueron imitadas en su forma con fines ya muy distintos a los de aquellos *Templos de la Boca del Lago*.

Interesante libro desde su planteamiento y a lo largo de su desarrollo. La idea de abordar la cuestión de la viabilidad de obras de la Antigüedad no es nueva, pero con respecto a este tema no parece haberse realizado antes. Su enfoque de proyectista de esta gigantesca obra de ingeniería es enriquecedor y valdría la pena profundizar sobre el mismo. Acerca de las cuestiones del Laberinto y las Pi-

---

<sup>2</sup> Pág. 203: citando a RECLUS, Eliseo, *Geografía Universal*.

rámides, sus hipótesis, si bien interesantes, son demasiado aventuradas y poco sólidas. Lo mismo podrían ser ciertas como no. No dejan de ser hipótesis, sobre las que quizá alguien podría realizar algún estudio con mayor rigor científico que nos permitiera comprender mejor esa fascinante y enigmática civilización que es la egipcia.